

La peruanización de Finlandia

Teivo Teivainen*

Las comparaciones entre países como Finlandia y el Perú suelen ser abordadas desde el enfoque tradicional del desarrollo: cuando uno ya se ha desarrollado, el otro todavía se está desarrollando. Uno puede entonces ver en el otro imágenes de su futuro posible, y aprender de lo que observa. Pero ¿quién es uno y quién es el otro?

Para las teorías tradicionales de la modernización y el desarrollo la cuestión ha sido relativamente simple. Desde su punto de vista, países como el Perú, subdesarrollados o en vías de desarrollo, se encuentran ahora en niveles de desarrollo equivalentes a los que tenían países como Finlandia hace veinte, treinta o sesenta años. Al acelerarse el ritmo general del desarrollo, la diferencia puede incrementarse cada vez más, pero a los efectos de este ensayo lo importante no es el cálculo de la supuesta diferencia sino la idea lineal de un atraso general.

Ya hace tiempo que las teorías tradicionales de la modernización y el desarrollo están siendo cuestionadas. Se les ha criticado, por ejemplo, el enunciado simplista de que todas las áreas del mundo siguen las mismas vías de desarrollo, pero a despecho de esas críticas nuestra percepción de lo que concebimos como Tercer Mundo suele contener la idea de un atraso general. Esta idea está presente no sólo en la opinión pública sino también entre las corrientes intelectuales que proclaman una actitud crítica hacia el enfoque tradicional del desarrollo.

Muchos críticos de las teorías del desarrollo plantean que es muy difícil, y también poco aconsejable para el Tercer Mundo tratar de seguir el llamado camino del desarrollo europeo. Estas críticas son importantes y a menudo correctas. Sin embargo, quiero proponer un análisis del asunto desde otro punto de vista que «deconstruye» el esquema tradicional del desarrollo. ¿Y si en el pasado y el presente del Perú pudiera detectarse la presencia de distintos elementos susceptibles de revelar a los países «desarrollados» imágenes de sus propios futuros posibles?

¿Hasta qué punto en el Perú de hoy no existen elementos más propios de la Finlandia del futuro que de la del pasado? ¿Hasta

qué punto los peruanos no pueden enseñarnos a los finlandeses sobre «nuestras» propias opciones? El propósito de este artículo no es proponer ninguna teoría global sobre el tema sino más bien abrir un debate sobre estas cuestiones. Existe un vacío en las teorías del desarrollo. Durante la década pasada aparecieron algunas interpretaciones de la historia europea que utilizaban conceptos tomados de estudios sobre el Tercer Mundo. A mi entender, prácticamente nadie ha considerado que el análisis de países como el Perú podría ser útil para contextualizar los futuros posibles de países como Finlandia.

Peruanizando Finlandia

Las preguntas sobre lo que quiero llamar peruanización de Finlandia vinieron a mi mente a comienzos de los años noventa, al regresar de un viaje. Había estado en el Perú, y sentía que me había encontrado con el futuro. Fui testigo tanto de la creatividad como de las relaciones de dominación que nacen de los encuentros transculturales, y consideré que su descripción sería importante para una Finlandia cada vez más multicultural. Conocí un campo de actividades y de inseguridad llamado sector informal, y me pareció muy probable el crecimiento de un sector similar en una Finlandia que cuenta con una seguridad social cada vez más precaria y un desempleo «estructural» persistente. Estaba investigando la influencia política de las instituciones transnacionales que miden la credibilidad financiera de países endeudados, y advertí que también en este tema los finlandeses estaban percibiendo una nueva realidad que en el Perú ya era conocida desde hacía mucho tiempo. Algunas de las imágenes que meditaba al volver pueden parecer negativas: la latinoamericanización de Finlandia aparece como un proceso que muchos no quisieran ver nunca. Cuando estaba dictando una conferencia sobre el tema en el congreso de la Asociación Nacional de Periodistas del Perú, en julio de 1996, el presidente de la asociación dijo estar de acuerdo conmigo en varios puntos, pero a la vez preocupado. Para él, mi expresión «peruanización de Finlandia» tenía una connotación negativa, porque la alusión a su país parecía significar algo poco deseable, comparable con el término «libanización» con el que se solía definir al crecimiento del caos y el desorden en los ochenta.

Aun cuando los ejemplos con que ilustro la peruanización de Finlandia contienen aspectos muy problemáticos, quisiera

enfatar que se trata de un proceso que también abre nuevas posibilidades; es altamente discutible afirmar que sería algo positivo o negativo para Finlandia el crecimiento del sector informal o de elementos multi y transculturales. Desde el punto de vista de este ensayo, son más que nada procesos acerca de los cuales valdría la pena tratar de aprender de quienes tienen más experiencia: de los propios peruanos, y en general de los latinoamericanos.

Encuentros de culturas

Los finlandeses se consideran por tradición un pueblo culturalmente homogéneo. Más allá del mito de la homogeneidad, han existido obviamente distintos elementos multiculturales. Sin embargo, en comparación con otros momentos de la historia de la república, la identidad finlandesa se enfrenta ahora a desafíos extraordinarios.

A pesar de una política de extranjería en ocasiones xenófoba, durante esta década ha crecido fuertemente la inmigración hacia Finlandia. El ambiente de muchas ciudades se ha cosmopolitizado, y las parejas transculturales están en aumento. Por ejemplo, el número de latinoamericanos residentes en Finlandia se ha cuadruplicado durante los noventa. Los grupos de extranjeros más numerosos, como los somalíes, rusos y estonios, son mucho más visibles que antes. En este contexto, con el concepto «peruanización de Finlandia» no me refiero tanto a la creciente influencia del Perú o América Latina en Finlandia sino a un cambio más general en la identidad finlandesa al hacer crisis el mito de la homogeneidad nacional.

Uno puede enfocar la situación cambiante desde muchos ángulos. La desintegración de la supuesta unidad cultural de ese gran hogar colectivo que ha sido Finlandia suscita intensos sentimientos a favor y en contra. De todas maneras, la importancia de la multiculturalidad seguirá creciendo en los próximos años y décadas.

El concepto de multiculturalidad es problemático porque despierta una imagen de culturas separadas con existencias paralelas. El encuentro de culturas produce también nuevas formas de actividad humana que ya no caben en las categorías anteriores. Estas formas culturales emergentes han sido abordadas, por ejemplo, en estudios sobre sincretismo, hibridación y mestizaje. El resultado de los encuentros culturales suele ser más que la simple

suma de sus partes.

Al incrementarse los encuentros transculturales, Finlandia empieza a parecerse más a América Latina. Los primeros procesos de mestizaje en gran escala del mundo moderno tuvieron lugar en la América de hace medio milenio. Incluyeron mucha violencia, pero también han producido mucha creatividad. El mestizaje de culturas ha continuado en América Latina desde la conquista de los españoles y portugueses. En muchos aspectos, se trata del continente más transcultural y globalizado, cuyas enseñanzas podrían ser útiles para países como Finlandia que sólo ahora comienzan su transculturación.

La historia de la ciudad de Lima presenta rasgos análogos a la situación actual de Helsinki. Hasta mediados de siglo, Lima era una ciudad percibida como relativamente «blanca», pero en las últimas décadas llegaron cada vez más forasteros, especialmente de la sierra. Aunque muchos de los nuevos limeños compartían la misma nacionalidad, la brecha cultural entre los «limeños originales» y los recién llegados era en la mayor parte de los casos profunda. Por lo menos tan profunda como la existente entre los «finlandeses originales» y los recién llegados a Finlandia. Como consecuencia de la inmigración, el ambiente de Lima ha cambiado sustancialmente. Aunque algunos piensan que la llegada de los serranos es una invasión que aumenta los problemas de la ciudad, a la vez la vida cultural de la ciudad se ha enriquecido y multiplicado.

Un ejemplo limeño de las novedades producidas por los encuentros interculturales es la música «chicha», nacida de una fusión entre la cumbia tropical, melodías andinas, y guitarras eléctricas japonesas. Además de designar a un estilo musical, el concepto ha empezado a usarse de manera más extensiva: se habla de «cultura chicha», «modernidad chicha» y hasta de «capitalismo chicha». Una de las ideas principales de lo «chicha» es la pérdida del ideal de pureza cultural. Se mezclan elementos de varias tradiciones culturales sin detenerse ante prejuicios.

También en Finlandia la llegada de grupos de origen extranjero puede producir innovaciones tipo «chicha». Eso, por supuesto, dependerá de si sabemos y queremos crear una hospitalidad abierta. Hospitalidad abierta no significa solamente aceptar la coexistencia con el otro. Más que nada implica que uno mismo esté preparado a cambiar como resultado del encuentro. En este proceso, estudiar fenómenos como lo «chicha» ayuda a los

finlandeses a evaluar sus propias alternativas frente al futuro.

Del Perú también aprendemos que los encuentros culturales, además de creatividad, pueden ocasionar difíciles conflictos. No obstante los efectos positivos de lo «chicha», la Finlandia peruanizada del futuro tampoco será un paraíso armónico.

El sector informal

Por lo menos con la campaña de información oficial de los últimos años, los finlandeses han aprendido el concepto de «economía gris», en referencia al mismo fenómeno que en el debate internacional se suele llamar sector informal. Las definiciones exactas de los conceptos pueden diferir, pero ambos comparten un elemento clave: una relación laboral no registrada, es decir el «trabajo negro».

Cuando se habla de los aspectos negativos del sector informal, se hace hincapié en la evasión de impuestos. La inseguridad física laboral y la inexistencia de contribuciones previsionales son otros de sus defectos. Una campaña reciente del Ministerio de Trabajo de Finlandia sobre el sector informal ha destacado justamente estos aspectos.

Se puede pronosticar que el sector informal seguirá creciendo con fuerza en Finlandia, especialmente si no se encuentran otras soluciones al problema del desempleo, cosa improbable con las políticas económicas actuales. La decadencia de significativas estructuras asistenciales de la llamada sociedad del bienestar también contribuye al crecimiento del sector informal. Quienes quedan marginados del mundo laboral tradicional cuentan cada vez menos con los beneficios sociales antes garantizados por los Estados nórdicos. Cuando se rompe con las tradiciones de bienestar, la gente tiene que encontrar nuevas alternativas para sobrevivir.

En el Perú estas alternativas se están experimentando desde hace mucho tiempo; el crecimiento del sector informal ha sido muy fuerte en las últimas décadas, y especialmente a partir de la segunda mitad de los ochenta se ha registrado un intenso debate político y teórico sobre el tema. Desde un punto de vista neoliberal, el economista peruano Hernando de Soto ha definido al sector informal como un mercado «puramente capitalista» de microempresarios, cuyo problema principal es la excesiva regulación estatal. Para su compatriota Aníbal Quijano, en cambio,

el mundo informal contiene nuevas expresiones colectivas que podrían ser importantes en la construcción de un futuro solidario. Aun cuando ninguno de los dos enfoques pueda aplicarse directamente a la situación finlandesa, un análisis de las discusiones que han provocado ayudaría a los finlandeses a pensar mejor en las alternativas de su propio futuro.

En el mundo globalizante

Una novedad de la Finlandia de esta década es la creciente importancia política de las instituciones financieras transnacionales. Desde comienzos de la última década del siglo, las políticas económicas se justifican cada vez más con argumentos propios de las instituciones que miden la credibilidad financiera. La deuda externa ya es una de las referencias más importantes de la retórica política.

Mientras la soberanía nacional pierde importancia, Standard & Poor's, Moody, el Banco Central Europeo y los fondos de pensiones extranjeros pasan a ser factores de peso en Finlandia. Desde el punto de vista latinoamericano la situación no parece en cambio muy novedosa: hace mucho tiempo que allí se sienten los mecanismos de poder transnacionales, y los problemas de la deuda externa y la importancia del capital transnacional se debaten más ampliamente que en Finlandia. Algunas de las ideas principales del llamado enfoque o teoría de la dependencia, por ejemplo, que tuvieron curso hace décadas en América Latina, podrían mostrar una validez sorprendente para analizar la Finlandia de los años noventa.

En varios aspectos Finlandia se está pareciendo cada vez más al Perú, pero también hay por supuesto diferencias fundamentales entre los países y su ubicación en el sistema mundial. Las posibilidades generales de consumo material, por ejemplo, son claramente mayores en Finlandia. En las relaciones de poder mundiales, los peruanos en promedio tienen menos ventajas que los finlandeses.

La idea de que luchar contra las desigualdades mundiales presupone la identificación de algunas regiones como subdesarrolladas, predomina en el pensamiento tradicional de cooperación para el desarrollo, y por lo menos parcialmente en los movimientos de solidaridad tercermundista. Sin embargo, sugiero que la idea de un atraso general en países como el Perú es uno de los mitos principales que reproducen las desigualdades

mundiales. Para entenderlo, vale la pena pensar por un momento en el mundo desde el punto de vista de un sistema de enseñanza y aprendizaje.

El mundo como escuela

Los invito a imaginar el mundo como un sistema educativo. En él los profesores-adultos (los «desarrollados»), principalmente los gobiernos de los países ricos y las elites capitalistas, han creado programas de estudio llamados ajustes estructurales. Por ejemplo, el Directorio del Banco Mundial podría concebirse como una sala de profesores de la institución educativa mundial. Las posibilidades para los estudiantes-niños (los «no desarrollados») de influir sobre el contenido de los programas son muy escasas. También los profesores, que en principio tienen más poder, pueden sentirse condicionados por las fuerzas «anónimas» que administran los recursos educativos.

Si se encuentra válida mi hipótesis según la cual en la situación actual del Perú se pueden observar procesos que nos ayudarían a entender los futuros posibles de países como Finlandia, se debería por consiguiente reconocer que el sistema educativo mundial necesita cambios radicales. Deberían repensarse igualmente cuestiones como la de determinar quiénes son los que están recién empezando su aprendizaje y quiénes, por otra parte, poseen la experiencia que les permitiría enseñar. Desde el momento en que se empieza a admitir que los «no-desarrollados» tienen en algunos aspectos más experiencia que los «desarrollados», la dicotomía entre profesores y estudiantes puede ser «deconstruida». Esto también implicaría la necesidad de democratizar urgentemente el proceso de elaboración de los programas educativos, llámense programas de ajuste o de otro modo. Si todos enseñan a todos, aprenderemos juntos.

Un examen serio de estas ideas podría tener consecuencias para el futuro de las relaciones entre países como Finlandia y el Perú. En la cooperación para el desarrollo, por ejemplo, la relación entre las partes podría hacerse más recíproca, y muchos supuestos de las teorías del desarrollo deberían replantearse. A la vez se abrirían nuevas posibilidades para demandar que en las instituciones mundiales de desarrollo países que hasta ahora han sido considerados como estudiantes-niños, tengan más voz y voto.

Las reformas podrían implementarse gradualmente, por ejemplo a través de proyectos de desarrollo en los cuales expertos del estos

países serían invitados a analizar la situación finlandesa. Quizás los estudios sobre América Latina en general recibirían más recursos, al igual que los estudios sobre otras regiones que nos puedan brindar herramientas para el futuro. En un plazo más largo, las reformas deberían alterar las relaciones jerárquicas existentes en los órganos que toman las principales decisiones sobre los sistemas educativos mundiales, especialmente en las instituciones financieras transnacionales.

*Investigador y Profesor del Centro Iberoamericano de la Universidad de Helsinki. Investigador asociado de Desco, que próximamente le publicará un libro sobre globalización y economicismo en el Perú.